

“La Iglesia Imparable” Hechos 5:12-42

Intro

El Náufrago (la película) escena donde intenta salir de la isla... al final logra salir con una especie de vela en la que sopla el viento justo en el momento preciso para que su balsa avance...

En el libro de hechos, especialmente en estos capítulos encontramos olas que intentan arrastrar a la iglesia sin dejarla crecer y avanzar; **la persecución**, que ya empezó en el capítulo 3 y 4, cuando arrestaron a Pedro y a Juan después de la sanidad del cojo y la predicación de Pedro... **la hipocresía** de Ananías y Safira al principio del capítulo 5, más persecución, ahora con violencia en nuestro pasaje, y la próxima semana vamos a ver que **las distracciones** de la obra será otra ola que la iglesia tendrá que enfrentar...¹

Este libro bien podría ser llamado los Hechos del Espíritu Santo,² o incluso “Los Hechos del Jesús Resucitado”, ¡del Jesús vivo! Cómo ya hemos escuchado durante las últimas semanas, el Espíritu Santo ha estado haciendo grandes cosas por medio de los Apóstoles, ahora lo sigue haciendo, a pesar de lo que vimos la semana pasada, cuando Ananías y Safira fueron juzgados por Dios por su hipocresía... después de eso;

12 Por medio de los apóstoles ocurrían muchas señales y prodigios entre el pueblo...
14 Y seguía aumentando el número de los que creían y aceptaban al Señor. 15 Era tal la multitud de hombres y mujeres, que hasta sacaban a los enfermos a las plazas y los ponían en colchonetas y camillas para que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. 16 También... llevaban personas enfermas y atormentadas por *espíritus malignos, y todas eran sanadas.

Esa expresión de *“por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos”* es la expresión que Lucas, el autor del libro de Hechos, usa en otras partes para describir la presencia misma de Dios cubriendo a las personas (Lucas 1.35, 9.34). Así que la Iglesia sigue creciendo, y la presencia de Dios iba con ellos.

¹ “El contra-ataque de satanás”, persecución y violencia, corrupción moral, y distracción.” Stott, J. “The Message of Romans” (Leicester: IVP, 1990), 105

² Stott, No recuerdo la cita, pero es de su comentario de Hechos.

1 La Iglesia es Imparable por que Dios la Libera

Pero como ya dijimos, igual que en el capítulo 3, después de la sanidad del cojo, la iglesia vuelve a ser perseguida, ahora los religiosos arrestaron no sólo a Pedro y a Juan, sino a todos los apóstoles. Pero fijate porqué, ¿Cuál fue la verdadera motivación de los los líderes religiosos para parar este verdadero avivamiento en la iglesia? Leámoslo, versos 17 y 18;

17 El sumo sacerdote y todos sus partidarios, que pertenecían a la secta de los saduceos, se llenaron de envidia. 18 Entonces arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel común.

Fue por envidia, fue por celos, fue por su propia gloria que no permitieron que la iglesia creciera y más personas reconocieran a Jesús como el verdadero Rey. Pero a Dios no le preocupa que un grupo de envidiosos religiosos intenten detener la obra de la iglesia. Mira lo que Dios hace.

19 Pero en la noche un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel y los sacó. 20 «Vayan —les dijo—, preséntense en el *templo y comuniquen al pueblo todo este mensaje de vida.» 21 Conforme a lo que habían oído, al amanecer entraron en el templo y se pusieron a enseñar.

¡Impresionante! Y tremendamente divertido, porque los que los habían arrestado eran saduceos; un grupo de religiosos judíos que controlaban el consejo general de los judíos, y estos Saduceos no creían *ni* en los ángeles *ni* en la resurrección. Y aquí viene un ángel, y libera a los apóstoles para que prediquen la resurrección. Nadie puede decir que Dios no tiene un sentido del humor. Y las ironías siguen. Básicamente de los versos 21 al 25 vemos como estos religiosos se preparaban para juzgar a los apóstoles, pero se dan cuenta de que Dios ya había declarado un veredicto. La Iglesia es imparable, porque Dios la ha hecho Libre.

O citando a William Wallace en la Película “Corazón Valiente”; “Pueden quitarnos la vida, pero no podrán quitarnos la libertad”

2 La Iglesia es imparabile porque Jesús la Gobierna

Después de que los descubren (21b-25), cosa que no era difícil porque estaban en el templo mismo enseñando “Las Palabras de esta Vida”, otra vez, los vuelven a arrestar, pero no a la fuerza, no por justicia, sino *otra vez* porque la reputación de los religiosos estaba en juego. Mira los versos 26 al 28;

26 Fue entonces el capitán con sus guardias y trajo a los apóstoles sin recurrir a la fuerza, porque temían ser apedreados por la gente. 27 Los condujeron ante el Consejo, y el sumo sacerdote les reclamó: 28 —Terminantemente les hemos prohibido enseñar en ese nombre. Sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas, y se han propuesto echarnos la culpa a nosotros de la muerte de ese hombre.

¿Te fijaste? “Temían ser apedreados por la gente”, dicen, “Se han propuesto echarnos la culpa de la muerte de ese hombre”. No sé si se acuerdan, pero cuando Jesús murió, fueron ellos mismos los que gritaban e incitaban a la multitud a gritar, una y otra vez; ¡Crucifíqueno! ¡Crucifíqueno! Lucas mismo nos cuenta en otro libro lo que pasó. Dice;

13 Pilato entonces reunió a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, 20 Pilato, como quería soltar a Jesús, apeló al pueblo otra vez, 21 pero ellos se pusieron a gritar: ¶ —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!... a voz en cuello ellos siguieron insistiendo en que lo crucificara, y con sus gritos se impusieron. 24 Por fin Pilato decidió concederles su demanda. (Lucas 23:13, 20-24)

Ellos eran los culpables (directos) de la muerte de Jesús. Su mayor preocupación no son las cosas de Dios, sino otra vez su propia gloria. Pero no es así con la iglesia. Los apóstoles respondieron predicando a la prohibición terminante de predicar, fíjate porqué en los versos 29 al 32...

29 —¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!
—respondieron Pedro y los demás apóstoles—.
30 El Dios de nuestros antepasados **resucitó** a Jesús,
a quien ustedes mataron colgándolo de un madero.
31 Por su poder, Dios lo **exaltó** como Príncipe y Salvador,
para que diera a Israel *arrepentimiento y perdón de pecados.
32 Nosotros somos testigos de estos acontecimientos,
y también lo es el Espíritu Santo que Dios **ha dado** a quienes le obedecen.

Al contrario de los que hubieran esperado los religiosos la respuesta fue un pequeño sermón, no fue una defensa de sí mismos, de su reputación ni de su propia gloria, sino del mensaje de Cristo (el evangelio), una exaltación de Cristo y de la obra de Dios en Él. Una de las cosas que me llama la atención es que ni siquiera apelaron a las señales y milagros que estaban haciendo, ni siquiera se refirieron al ángel que los sacó de la cárcel, sino que levantaron y predicaron a Jesucristo:

Debemos obedecer a Dios y no a los hombres. Dios resucitó a aquel que ellos mataron colgándolo de un madero. En el AT (Deuteronomio 21:23), la idea de alguien colgado de un madero es la idea de una maldición. Jesús fue hecho maldición por nuestros pecados, Pero Dios lo resucitó, y exaltó como ¡Príncipe y Señor! Acá hay otra ironía. En el original, la palabra para *príncipe* es muy parecida a la palabra para *Sumo Sacerdote*. Ellos se creían los príncipes de la Iglesia, pero Dios les estaba recordando, en su cara, que el único príncipe de la Iglesia es el Jesús resucitado. Y es a Dios, en Jesús al que la iglesia debía obedecer, y ellos habían sido liberados para predicar, nadie lo iba a impedir. ¡La iglesia es la iglesia Imparable! Porque Jesús la Gobierna.

Si tu no eres creyente, es probablemente porque no crees en la iglesia, o porque los que la dirigen son un grupo de chantas, gigantes hipócritas que no buscan más que su propio poder y autoridad, buscan sus propios intereses y no los de Dios ni el de los demás, igual que estos líderes religiosos. Si esa ha sido tu experiencia, realmente lo sentimos. Pero este pasaje nos recuerda que sólo Jesús es el Príncipe de la iglesia, nosotros todos no somos más que egoístas pecadores que merecemos ser malditos. Pero también creemos que sólo Jesús es el Salvador de la iglesia, porque Él fue hecho maldición en nuestro lugar, para dar “arrepentimiento y perdón de pecados”. Como creyentes no nos declaramos mejores que los demás, pero tú y yo necesitamos someternos a Jesús, obedecer a Dios antes que a los hombres, incluso antes que a ti mismo.

Por otro lado, lo que como iglesia debemos entender, es que Dios dio el Espíritu Santo a los que le obedecen. Esto es lo que yo creo que Pedro y los apóstoles quieren decir con esto; *Los que ahora obedecen son los que han recibido al Espíritu Santo*. El poder para nuestra obediencia a Dios al dar testimonio valiente de Jesús viene del Espíritu Santo.

“El poder del Espíritu Santo para dar testimonio es liberado a través de la obediencia a Cristo, a Su Palabra, a la voz interna de Su dirección.”³ ¿Has recibido al Espíritu Santo? Cómo saberlo, bueno, éstas son algunas evidencias; ¿Es Jesús tu Príncipe y Salvador? ¿Gobierna Jesús en tu vida? Hazte las siguientes preguntas:

1. ¿Confío consistentemente en lo que conozco de Cristo?...
2. ¿Quiero vivir de acuerdo con lo que he aprendido en las Escrituras?...
3. ¿Es mi motivación la gloria de Dios o la mía?... o en verdad
4. ¿Estoy negándome a hacer lo que sé que Él quiere?...
5. ¿Estoy negándome a dar testimonio por miedo al rechazo? (¿Por parecer poco inteligente o [muy] contra cultural?)⁴

Como Iglesia hoy nos vamos a ver enfrentados a olas que no quieren permitir el avance del reino de Dios, y para atravesarlas necesitamos el poder del Espíritu Santo, igual como en la película “El Náufrago” necesitó del viento soplando en la vela de su balsa.

Esas olas pueden venir de la misma iglesia, cómo ya hemos dicho, religiosos que no reconocen que Jesús murió por su culpa, que dicen creer en Jesús y en Su muerte, pero que viven como si no lo necesitaran, confiando en sus propios méritos, para su propia gloria, y no en humildad para el servicio de Jesús y para su gloria. Hay lugares en que la iglesia ha perdido propiedades porque sus autoridades religiosas no creen que Jesús haya resucitado y le han prohibido a los pastores predicar a Jesús muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación, “no hay pecado” dicen, etc. Las olas también pueden venir del gobierno. Hay países en los que los cristianos son arrestados y fusilados por causa de Cristo. Hay datos, no oficiales, que dicen que el siglo XX murieron más cristianos perseguidos que en los otros 19 siglos anteriores.⁵ No sólo son perseguidos por la ley, en Afganistán, China, el norte de India, etc., también hay atentados contra los cristianos, bombas, asesinatos...

³ Hughes, K. “Acts: The Church Afire”, (Wheaton: Crossway, 1996), 89-90

⁴ Ibid.

⁵ Jerry Bridges en su sermón “Bienaventurados los que son perseguidos” (San Francisco, San Octubre, 2008)

Pero en nuestro caso, creo, la ola a la que más nos vemos enfrentados es al miedo y la vergüenza, el temor del “qué dirán” (cómo la actitud que tuvieron los líderes religiosos). O temor al rechazo, personal o del mensaje. Cada vez más nos enfrentamos a una sociedad más “tolerante” que *no tolera* la exclusividad del mensaje Cristiano; “12 De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.” (Hechos 4:12), O cómo Jesús mismo dijo; “6 —Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí.” (Juan 14:6). Las personas a nuestro alrededor no van a aceptar fácilmente la verdad de que lo que ellos hacen delante de Dios no es suficiente para llevarlos a Dios, otros no van a aceptar la verdad de que sólo Jesús es el verdadero Dios y el único que ofrece salvación, otros no van a aceptar la verdad de que hay *una* verdad, etc. Y muchas veces tenemos temor a como van a responder, o nos da vergüenza de lo que van a pensar de nosotros. Si es así, recuerda; no importa con quien nos vamos a enfrentar ¡La Iglesia es Imparable! Y ámate, Por que Dios la gobierna, y no los hombres. Obedezcamos a Dios y hablemos acerca de las noticias acerca de Jesús con todos; Él está vivo, y Él es el Príncipe y el Salvador.

La Iglesia es Imparable porque Dios la originó

Y Para seguir comprobando que la iglesia es imparable, el juicio de los apóstoles termina con el enfurecido jurado de los Religiosos, buscando el veredicto; “se les subió la sangre a la cabeza y querían matarlos” dice.

34 Pero un fariseo llamado Gamaliel... 35 dijo: «Hombres de Israel, piensen dos veces en lo que están a punto de hacer con [ellos]. 36 Hace tiempo surgió Teudas, y se le unieron unos cuatrocientos hombres. Pero lo mataron y todos sus seguidores se dispersaron y allí se acabó todo. 37 Después de él surgió Judas el galileo, y logró que la gente lo siguiera. A él también lo mataron, y todos sus secuaces se dispersaron. 38... dejen[los] en paz. ¡Suéltenlos! Si lo que se proponen es de origen humano, fracasará; 39 pero si es de Dios, no podrán destruirlos, y ustedes se encontrarán luchando contra Dios.» [Y el consejo general] Se dejaron persuadir por Gamaliel.

Gamaliel apeló a la historia; siempre que se levantaba un hombre con una revolución, y este moría, el grupo se dispersaba. Si esto es de los hombres, y en verdad Jesús está muerto, entonces este grupo también fracasará. Pero si realmente es de Dios... no podrán destruirlo.

Y miren en lo que terminó. Aún después de azotarlos la Iglesia no se detuvo, sino que se alegraron y no pararon de anunciar las buenas noticias. Fíjate, versos 40 al 42;

40 Entonces llamaron a los apóstoles y, luego de azotarlos, les ordenaron que no hablaran más en el nombre de Jesús. Después de eso los soltaron. 41 Así, pues, los apóstoles salieron del Consejo, llenos de gozo por haber sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa del Nombre. 42 Y día tras día, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar las buenas *nuevas de que Jesús es el *Mesías.

¡Wow! No sólo los arrestaron, también los azotaron, y ellos se alegraron por eso, por sufrir por la causa de Cristo. Eso es pasión por Jesús. Después del primer arresto en el capítulo 4 la iglesia oró a Dios por valentía para seguir dando testimonio y lo alabó. Ahora igual, se llenaron de gozo y no pararon de anunciar el evangelio, que Jesús y sólo Él, es el Mesías, el Príncipe y Salvador. Eso es pasión por Jesús. Eso es buscar la gloria de Dios y no la de los hombres. Si es de Dios, no podrán destruirlos; La Iglesia es Imparable, y de hecho no dejaron de predicar, día tras día...

Providencia, esa es la pasión que debemos buscar en oración, que cuando nos enfrentemos a las olas que vendrán para tratar de frenar el crecimiento de la Iglesia, seamos llenos del Espíritu Santo para obedecer a Dios, y no a los temores o las vergüenzas, no a los hombres. Y si enfrentas rechazo o persecución, ¡Alégrate! Confía en que Dios te ha hecho libre en Jesús, que Jesús es el que gobierna a su Iglesia, y Jesús está vivo, por lo tanto la ¡Iglesia es Imparable! Y Gózate en el sufrimiento...

John Stott escribió; “Aún hoy, especialmente en algunos países comunistas, hinduistas e islámicos, la iglesia es arrasada, pero no debemos temer por su supervivencia. Tertuliano [alguna vez] clamó ante los gobernantes del imperio Romano: “*Mátennos, tortúrennos, condénennos, hágannos polvo [si quieren]... Mientras más nos aniquilan, más creceremos, [porque el abono] es la sangre de los cristianos.*” ... La persecución refinará a la iglesia, pero no la destruirá. Si [la persecución] conduce a la oración y a la alabanza, [si la persecución conduce] a un reconocimiento de la soberanía de Dios y la solidaridad con Cristo en sus sufrimientos, entonces, por dolorosa que sea, será bienvenida.”⁶ Oremos...

⁶ Stott, 119